

**AGATHA CRHISTIE**  
**-EL MISTÉRIO DE SU EXITO**  
**Miguel Urbano Rodrigues**

Agatha Christie (1890/1978) fue una escritora importante?

Sí.

Sí, muy importante. De sus libros, traducidos a 100 idiomas, han sido vendidos más de 4 mil millones de copias. Un total asombroso, solamente superado por la Biblia y las obras de Shakespeare.

Pero acaso fue una gran figura de la literatura mundial?

No.

Sobre ella hay decenas de libros, casi todos apologéticos. Una de sus piezas de teatro, *The Mousetrap*, se mantuvo en escena en el Reino Unido durante más de una década. La reina Elisabeth, su gran admiradora, le otorgó el título de Lady del Imperio.

Pero, para frustración suya, nunca obtuvo el aprecio de la crítica literaria seria.

Como explicar su éxito comercial que supera el de cualquier otro autor de novelas policíacas, de Conan Doyle a Georges Simenon?

Su *Autobiografía*\* me ayudó a encontrar una respuesta.

Agatha nació en una mansión del balneario de Torquay. Su padre era un estadounidense “britanizado”. No trabajaba, como era habitual en época victoriana para los que vivían de rentas.

En sus Memorias la escritora evoca una infancia feliz en una familia opulenta de la alta clase media. Cuando, a fines del siglo XIX, disminuyeron los capitales que recibían de los Estados Unidos, los padres alquilaron la mansión de Torquay y fueron a residir un año en el sur de Francia y después en la playa de Dinard, en Bretaña, donde el costo de vida era menor.

«Una de las cosas que, así pienso, mas sentiría - escribió en la vejez- en los días actuales si fuera una niña, sería la ausencia de servidumbre».

Sus referencias a la servidumbre de su tiempo, que admiraba por “el orgullo profesional”, son muy abundantes.

Agatha nunca frecuentó una escuela. Era impropio para las niñas de su clase. Estudió en casa y en pensionados franceses, sobre todo música y canto.

Se casó a los 22 años, en 1912, con Archibald Christie, un oficial de la Fuerza Aérea que, terminada la guerra del 14/18, prefirió trabajar en la City como operador. Amó intensamente al compañero, viajó por el mundo con él, pero inesperadamente, transcurridos 14 años de un matrimonio armonioso (nació una hija en 1919), el marido se enamoró de una amiga y pidió el divorcio. La escritora cuenta que lo miró y se dio cuenta de que Archibald era «un desconocido». Angustiada, Agatha desapareció, perdió la memoria durante días.

Su primer libro, una novela policíaca, fue escrito durante la guerra. Pero rechazado por seis editoras, solo fue publicado en 1920. Pasó prácticamente desapercibido.

Durante años Agatha se resistió a asumirse como escritora, aunque publicó novelas con alguna frecuencia. El éxito tardó. Lo aceleró el personaje que creó, Hércule Poirot, un excéntrico detective belga.

La publicación en folletines de sus primeros libros y la adaptación al teatro y al cine de otros fue para ella una importante fuente de recursos.

Al iniciarse la II Guerra Mundial era ya la escritora más leída de Inglaterra y su popularidad en Estados Unidos era enorme.

Muy inteligente, sensible, con una imaginación prodigiosa, tuvo siempre dificultad para expresarse en público, pero su conversación encantaba a las personas, era una comunicadora superdotada.

«Soy muchas cosas—así se retrató en *Autobiografía*- alegre, exuberante, desmemoriada, tímida, afectiva, totalmente carente de autoconfianza, moderadamente altruista (...) Me gusta el sol, las manzanas, casi todo género de música, trenes, rompecabezas, todo lo relacionado con números, nadar en el mar, el silencio, dormir, soñar, comer, el aroma de café, los lirios, la mayoría de los perros e ir al teatro ».

Esa *confidencia* no ayuda mucho a evaluar su personalidad compleja y contradictoria.

En sus viajes por todos los continentes acumuló una cantidad impresionante de conocimientos. Pero no los transformó en una cultura amplia e integrada. Ni siquiera intentó ese desafío.

En sus libros el lector no encuentra un pensamiento estructurado, una meditación profunda sobre la existencia y la historia de los países de Oriente Medio en los cuales vivió largos años.

Consciente de sus limitaciones, sabe que es una escritora de espumas. Creó un estilo, conquistó la celebridad, pero cultiva lo superficial, la banalidad.

La temática de lo cotidiano es en muchos escritores de una gran riqueza. En Georges Simenon, por ejemplo. En sus libros retrata admirablemente *les petits gens*, las *concierges* de París, los taberneros, las prostitutas, los *clochards* del Sena. El comisario Maigret es la antítesis del Poirot de Agatha.

Le preguntaron un día a André Gide quien era en su opinión el mejor escritor de Francia. Su respuesta sorprendió al entrevistador: Georges Simenon.

Gide exageró, pero el creador de Maigret atravesó las puertas de la gran literatura; la madre de Poirot no.

La gente de abajo no mereció atención especial de Agatha. No la olvida por esnobismo: concentra su atención en su *gente*. Con la excepción de las novelas de Miss Marple, la vieja señora de una aldea inglesa y de Tommy y Tupence, escoge sus personajes en la aristocracia, en la *gentry* británica, en la gran burguesía, en el mundo de las artes.

Dice que la inspiró Conan Doyle, más un abismo infranqueable separa a Poirot de Sherlock Holmes. Sus libros están infestados de estereotipos, de lugares comunes, de disparates. Es categórica en la afirmación de que considera un absurdo la amistad entre un hombre y una mujer.

Sufrió mucho entre las dos guerras. Pero concluyó que en una guerra es tan desastroso como perderla». No hesitó en afirmar que «lo mejor de escribir en aquel tiempo es que yo relacionaba el trabajo directamente con el dinero».

Cultiva con sutileza y maestría el *suspense*. Pero su técnica, en la opinión de algunos críticos, es propia de una *escritora tramposa*».

Por qué?

Agatha subraya que le gustó siempre abrir «pistas falsas» para engañar el lector. Además oculta hasta las últimas páginas informaciones indispensables para la identificación del autor del crimen. En algunas novelas, después de matar varias personas, el asesino solo aparece casi al final.

Los *happy end*, quizá para atenuar el choque inherente a la violencia del tema, son frecuentes en sus libros, sobre todo la relación amorosa entre personajes secundarios.

Los viajes de la juventud y las prolongadas permanencias en Iraq con el segundo marido contribuyeron al éxito de algunos de sus libros.

Atendiendo a la sugerencia de un amigo escribió también una novela policíaca cuya acción se sitúa en el Egipto faraónico.

Pero los lectores no encuentran en esos libros algo que pueda revelar un conocimiento profundo de las culturas de Asiria, de Sumeria o del valle del Nilo en la época del último grande, Ramsés.

Tres cuartos de la Autobiografía, iniciada en 1950 en Nimrud, Iraq, y concluida en Inglaterra, en 1965, son dedicados a la infancia, la adolescencia, la juventud, a la convivencia con el primer marido. Los 48 años vividos con Max Mallowan, el segundo marido, un eminente arqueólogo, merecen bien menos su atención. La desproporción choca el lector.

\*\*\*

¿Cómo comprender, explicar, el inmenso, sorprendente éxito literario de Agatha Christie?

Creo que para ello fue determinante que Agatha fue al encuentro de lo que es común en el «gusto» de la gran mayoría de los lectores de cualquier nacionalidad.

Ella escribió lo que las personas esperan leer y escuchar.

Agatha me hace pensar en las audiencias colosales de las novelas de la televisión, en el gusto de la mediocridad.

Pienso también en el suceso y popularidad de los comentaristas políticos de la televisión cuyas opiniones ofenden la inteligencia. Algunos en América Latina fueron elevados a Presidentes de la República.

Obviamente, Aristóteles o Einstein no pueden inspirar al *homo sapiens* contemporáneo el interés despertado por las novelas de Agatha Christie.

—

- *Autobiografía*, Agatha Christie, 900 páginas, Editora ASA, Lisboa, 2011

*Traducido por el autor. Revisado por [La Haine](#)*